

COHERENTE DIVERSIDAD

MARÍA ISABEL ABOAL SANJURJO
Universidad de Murcia.

La aparición de un nuevo libro de Carmen Resino es motivo de alegría para todos aquellos, aficionados y expertos, amantes del teatro y de la buena literatura. Si además, como en el caso que nos ocupa, tenemos la posibilidad de tener en nuestras manos un volumen antológico de cuidada edición (el primer tomo de la prometedora colección que con el título de “Textos y Estudios de Mujeres” publica la Universidad de Cádiz) que, aunque sólo sea a través de tres de sus obras, nos muestra la versatilidad y el buen hacer de la autora en temas y tonos distintos: de la tragedia a la comedia, del mito clásico al teatro, y a todo ello unimos un excelente estudio introductorio de la profesora Virtudes Serrano sobre su trayectoria y polifacética producción, realmente no se puede pedir más.

Teatro diverso 1973-1992¹ nos presenta tres obras en dos actos (una de ellas inédita) muy distintas entre sí, tanto genérica como temáticamente, pero que al mismo tiempo se constituyen en fiel exponente del quehacer de Carmen Resino y de su preocupación vital y literaria fundamental, la del complejo mundo que envuelve el comportamiento humano y todo lo que éste conlleva: la presencia de un destino inescrutable, y al parecer invencible; la frustración que ello origina, al verse obligado el individuo a una existencia que no le satisface; el juego que se establece, incluso socialmente, ente víctimas y verdugos, entre fuertes y débiles; la necesidad de autorrealización... Visión crítica y rebeldía ante lo establecido, que unidos a un ágil uso de los diálogos y las situaciones dramáticas, permiten caracterizar su producción, independientemente de estilos y tendencias.

Una producción dramática, siempre innovadora, que supera ya la treintena de títulos y que Virtudes Serrano analiza en su ‘coherente diversidad’ en la introducción a esta obra, concebida, precisamente, para mostrar las distintas direcciones “por las que ha

¹ Carmen Resino, *Teatro diverso (1973-1992): Ulises no vuelve, La recepción, De película*. Edición e introducción de Virtudes Serrano. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001.

caminado y camina” Carmen Resino. Para ello, utiliza esta gran concedora del teatro, no sólo de esta autora sino, en general, de la dramaturgia femenina española contemporánea, las dos líneas fundamentales que se pueden distinguir en el conjunto de sus dramas: la histórica, en la que la historia es utilizada como marco para indagar en la psicología de los personajes, reales o ficticios, en ellos presentados; y la actual, situada en un presente más o menos determinado, en el que los personajes de nuestra cotidianidad adquieren un espacio en el que expresarse en libertad. Muestras de todo ello nos dan los dramas aquí presentados.

El primero de los elegidos para conformar este volumen es, precisamente, *Ulises no vuelve*, finalista del Premio Lope de Vega en el año 74, con la que la autora propone un acercamiento desmitificador al personaje clásico. Un mito, el de Ulises, de larga proyección y vitalidad en el teatro español contemporáneo, como demuestran, sólo por citar algunas de sus más conocidas recreaciones, las obras: *La tejedora de sueños*, de Buero Vallejo, *El retorno de Ulises* de Torrente Ballester o *¿Por qué corres, Ulises?* de Antonio Gala. Construida mediante la combinación de actualidad e historia, la obra de Resino propone una reflexión crítica sobre el problema del hombre enfrentado a un destino que se ve incapaz de vencer. Así, si, por un lado, ciertos elementos escénicos nos sitúan en parámetros actuales y cercanos al espectador, como el diminutivo empleado en la nómina de los personajes o la presencia de anacronismos, el destino guerrero que el héroe griego está tratando de evitar lo perseguirá sin tregua, haciendo inútiles sus intentos de cambiar su hado.

En esta versión del mito, Ulises regresa de la guerra a escondidas, como un desertor, porque siente que aquella no es su lucha, pero consciente de su responsabilidad y atemorizado por las reacciones que su acto pueda tener, sobre todo por parte de su padre, que tiene en el hijo puestas todas sus esperanzas, permanece encerrado en la casa y escondido de todos, salvo de Penélope, que se ve obligada a mantener su secreto, aunque ello le suponga una vida de sacrificios y renunciadas inútiles. Pero ha llegado un momento en que la situación se ha hecho insostenible: Penélope desea recuperar su vida, Telémaco quiere una independencia que en realidad no es sino muestra de su dependencia del padre que cree ausente, y Ulises decide poner fin a su encierro, para conocer que el hecho de su regreso hubiera sido aceptado, pero que el haber esperado tanto sólo le ha servido para hacerle perder a su familia y verse de nuevo embarcado en una aventura bélica, de la que esta vez no podrá escapar. La situación queda, por tanto, y a pesar del esfuerzo de todos por rebelarse contra ella, tal y como estaba en un principio, aunque ya no sea como consecuencia del engaño, sino que se ha convertido en real.

La recepción se aleja de este componente trágico y fatídico, para, con ácida ironía, mostrar la situación del autor teatral en el momento presente, donde el cine y la televisión parecen imponerse en las preferencias generales, incluso entre los propios autores,

que los consideran los únicos medios de obtener alguna recompensa por el trabajo realizado; de esta forma, los pocos dramaturgos que aún quedan, se ven despreciados por todos y olvidados, incluso con su vida y supervivencia puesta en peligro. A pesar de todo ello, la situación de partida no podría ser más esperanzadora, los más insignes creadores van a ser reconocidos por su labor mediante la concesión de una distinción honorífica. Sin embargo, tan prometedor evento queda reducido a un completo desastre por la acumulación de inconvenientes y casualidades: huelgas en el servicio y en los transportes, que tiene la ciudad paralizada, ausencia del Ministro y de cualquier otro representante oficial, no comparecencia de la prensa...

Sólo seis autores acuden a la celebración, y no sólo se quedan sin medalla y reconocimiento público, sino que temerán, y no les faltarán motivos para ello, ser víctimas de un conspiración que quiere terminar con sus vidas: no pueden salir del edificio ni tienen forma de comunicar con el exterior; la comida tiene un extraño sabor, y uno de ellos, tras apenas probarla, cae repentinamente enfermo; la luz se va, el salón en el que se encuentran parece desmoronarse; y alguien parece atacarles desde la calle, disparando contra una de las ventanas... Este aislamiento y el absurdo de la situación en el que parecen verse obligados a dar la vida sin remedio, hace que reflexionen sobre su situación y la del género al que han dedicado su vida sin obtener nada a cambio.

El final deja la solución del conflicto en suspenso, pues Carmen Resino no pretende tener en sus manos una fórmula mágica que solucione los problemas teatrales más acuciantes: la falta de espectadores y subvenciones, la necesidad de compromiso y riesgo, y, ante todo, de coherencia con uno mismo para no dejarse arrastrar por modas, obligando al teatro a adaptarse a otros géneros y estilos, queriéndole dotar así de mayor popularidad; la búsqueda de una concepción dramática que sea unión de verdadera literatura y espectáculo; la actuación, a veces despiadada, de los directores de escena..., sino promover la reflexión sobre todas estas cuestiones y muchas otras, que como autora le afectan y preocupan de manera esencial, al tiempo que definen su forma de entender el teatro. De todas formas, un cierto aire esperanzador para el género parece traslucirse de las palabras finales de uno de los autores, tras la decisión de arriesgarse, ya que no tienen nada que perder, y con las que se concluye la obra: “No se preocupe. Siempre quedará alguno”

La última obra, *De película*, nos acerca a otra de las vertientes temáticas, enraizada en el momento presente, tratada por la autora en una parte de su producción: la de la condición de la mujer en el sistema patriarcal y machista que la sociedad parece imponer a los individuos que viven en ella. En tono de comedia, y en una obra precisa y de ritmo rápido, carente por ello de todo innecesario adorno formal, la autora se acerca a un día de la vida de Marta, madre separada a la que todos pretenden dirigir la vida, maniatando sus actuaciones a causa de su egoísmo, que les lleva a recurrir a ella para que les solucione sus problemas: su amiga, sus hijos, su exmarido...

Como en los casos anteriores, Carmen Resino presenta a sus personajes en el momento culminante en el que pueden o al menos intentan cambiar el destino al que parecen estar abocados; un momento de rebeldía en el que va a ser ella misma, la que, en un final sorprendentemente esperanzado, y atípico en su producción, decida por primera vez en su vida tomar las riendas de su destino y hacer aquello que realmente quiere hacer, darse una oportunidad para ser feliz, y olvidando viejos prejuicios y esa injusta y tradicional distinción entre comportamiento masculino y femenino, en la que había sido educada y que hasta ahora había marcado su forma de conducirse, iniciar su propia búsqueda de la ilusión perdida y la realización personal.

Cierra esta publicación de *Teatro diverso*, un epílogo de la propia autora en el que analiza y presenta las obras propuestas, así como explica el porqué de la elección de las mismas, consideradas por ella sus preferidas de entre toda su producción, ya que a pesar de su aparente diversidad, reflejan esa constante de su teatro que es la preocupación por la complejidad de los comportamientos humanos “junto a las circunstancias que los alimentan y mediatizan”.

Una obra, por tanto, que no podemos más que recomendar para aquellos que, aún no conociendo a la autora, estén dispuestos a dejarse seducir por esta madrileña, que sin duda es uno de los autores teatrales actuales más interesantes de nuestro país.